

LOAEZA

◆ Con YoloXóchitl Bustamante Díez el Instituto Politécnico Nacional entra a una nueva etapa que seguramente animará a muchas mujeres a estudiar.

Yolo

GUADALUPE LOAEZA

"Yolo, llámame Yolo", me dice con toda llaneza YoloXóchitl Bustamante Díez, la primera mujer directora del Instituto Politécnico Nacional. La miro y observo sus cejas tupidas muy brillantes y peinaditas, me llaman, asimismo, la atención la cantidad de pestañas que enmarcan una mirada transparente y muy luminosa. "Mi nombre significa flor del corazón", me comenta con cierto orgullo, el mismo que siento por esta doctora en ciencias con especialidad en Bioquímica por la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN. Me gusta su voz, pero más su sonrisa tan carismática y contagiosa. De inmediato, siento deseos de escribir sobre ella. Quiero saber todo acerca de su vida, de su trayectoria, de su pasado, presente y futuro. Miro cómo la mira Xanath, su única hija, y pienso que seguramente se trata de una espléndida madre y amiga. Le propongo una entrevista, "no antes del 12 de diciembre, día en que tomo posesión en Los Pinos, porque es un nombramiento del presidente Calderón". Le digo que no importa, que ya haría mi propia investigación sin molestarla, me sonríe, tengo la impresión que no me cree mucho. Todo esto sucedió el sábado antepasado, mientras comíamos con Alejandra Frausto, en el maravilloso restaurante "Sobrinos" de Álvaro Obregón. Al despedirme de ella, le doy las gracias por representarnos tan bien en una institución la cual comprende 81 planteles y 153,000 estudiantes. "Tenemos que volver a vernos pronto", insisto en decirle a quien ha trabajado en puestos ejecutivos para diferentes empresas, como Laboratorios Travenol (ahora Baxter), Norwich Eaton, André Bigaux y Sanofi de México.

Días después, afortunadamente nos volvimos a encontrar en la inauguración de la galería de Alejandra y de Santiago Toca. La misma sonrisa amplia y jovial; la misma actitud cálida y firme a la vez: "¡Ahora sí, ya voy a escribir acerca de ti, Yolo!" Me mira divertida. A pesar de que ese día de nuestro segundo encuentro es víspera de su toma de protesta, se ve muy tranquila. "He allí a una

mujer con los pies bien puestos sobre la

tierra", pensé. Para entonces, Yolo no sabe que ya había conseguido el tercer tomo de *Mujeres mexicanas del siglo XX, la otra revolución*, de Francisco Blanco Figueroa, donde aparece un ensayo de Yolo escrito en primera persona. Ahora ya sé todo de ella. Sé por ejemplo que cuando era niña y vivía en la colonia Morelos se pasaba el tiempo andando en la bicicleta dentro del patio; pero cuando se cambió a la Narvarte para andar en bici tuvo que salir a la calle. "Creo que ese cambio marcó el término de un ciclo y empecé a apreciar otras cosas, como ir en bicicleta hasta la Ciudad Universitaria y luego a Cuicuilco. Era muy agradable andar en bicicleta todo el día". También sé que de su madre, de profesión maestra, aprendió la libertad, de ella adquirió la conciencia de lo que era la participación en los grupos sociales. De su padre obtuvo la pasión por los asuntos políticos. De su testimonio, lo que me gustó mucho fue lo que narra respecto a sus creencias religiosas. Cuando en la primaria preguntaba la maestra quiénes de la clase eran católicos, Yolo no levantaba la mano, "porque nunca he tenido religión", confiesa. Claro, la maestra se enojaba con ella, al grado de negarle el permiso de salir de clases. "Mis padres tuvieron que intervenir para solucionar esa situación". Finalmente, a los 13 años, dejó ese colegio y en 1956 se inscribió en la prevocacional en el casco de Santo Tomás, pues quería estudiar en el Instituto Politécnico Nacional. El primer día de clases, le pasó algo muy gracioso, como iba vestida con su abrigo azul, peinada de trenzas y con sus zapatos y calcetines blancos, su maestro le dijo: "Niña, te equivocaste, la primaria está del otro lado de la calle". Entonces, se ha de haber visto de lo más bonita, con sus ojotes bien pestañados y su sonrisa de niña buena. De hecho, en esa época, Yolo se portaba muy bien, nunca se sintió sola, ni triste ni perdida. Al contrario, fue una muy buena etapa de su vida, incluso hasta conoció a quien se convertiría, hasta la fecha, en su mejor amiga. Ya desde entonces le interesaba la química y la biología, por eso le gustó tanto su carrera. Además,



Fecha 15.12.2009	Sección Primera - Opinión	Página 13
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

tuvo unos maestros maravillosos, como la doctora Luz María del Castillo, premio Nacional de Ciencias, y el doctor Manuel Castañeda. Después vino el movimiento estudiantil de 1968 y...

Lástima porque hasta aquí restan del texto que estoy escribiendo 350 caracteres para que sumen los 5 mil que debo de

entregar, poquísimos para hablar de una trayectoria como la de Yolo. En suma: es evidente que con Yoloxóchitl el Politécnico iniciará una nueva era, una etapa la cual seguramente animará a centenas de mujeres a inscribirse en esta prestigiosa institución, seguras de que con la doctora Bustamante Díez tendrán a una

gran directora y a una gran defensora de los derechos de las mujeres, como es la educación.

gloaeza@yahoo.com